

Representaciones discursivas de la masculinidad en varones en situación de pobreza urbana

Martín Bisio

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Resumen

Este trabajo forma parte del proyecto de investigación, dentro del Análisis Crítico del Discurso, sobre la pobreza urbana extrema en Latinoamérica (UBACyT F127) dirigido por la Dra. M. L. Pardo. Nuestro propósito es indagar en las representaciones discursivas sobre la masculinidad, presentes en historias de vida de varones adultos. Para el análisis lingüístico utilizamos el método de análisis sincrónico diacrónico de textos (Pardo, 2008), la teoría de roles temáticos (Halliday, 1982) y la teoría de la tonalización (Lavandera, 1987; Pardo, 1996) que nos permiten relevar las estrategias y recursos discursivos, mediante las cuales se construyen los vínculos familiares y la dominación de un género sobre otros. En este sentido, los estudios de mujeres han notado que las relaciones de género adquieren características específicas en ámbitos de carencias (De Lauretis, 1996; Kelly, 1984). Al estudiar el discurso de los varones en situación de pobreza, observamos rasgos coocurrentes que refuerzan su carácter agentivo y su participación como proveedores, con lo cual representan la identidad y la posesión, a través de las categorías semántico-discursivas trabajo y familia, que en circunstancias desfavorables entran en crisis y son problematizadas. Así, advertimos cómo las creencias sociales que mantienen y reproducen en su discurso acentúan la marginación.

Introducción

Este trabajo se inscribe en la investigación dirigida por la Dra. María Laura Pardo sobre la pobreza urbana extrema en América Latina (UBACyT F127). Nos proponemos aquí dar cuenta de las representaciones discursivas sobre la masculinidad mediante historias de vida de varones adolescentes pobres. Existe una variedad de problemas sociales relacionados con la masculinidad, como el embarazo adolescente y sus repercusiones, el abandono del hogar, el acoso sexual en ámbitos laborales, la violencia doméstica y la exigua participación en problemas de salud reproductiva.

Sin embargo, el estudio de la masculinidad no puede emprenderse aislado de las relaciones de género. Robert Connell (1997) considera que la masculinidad, en tanto no responde a una esencia transhistórica ni está anclada de modo inequívoco sobre la biología, no constituye un objeto legítimo para el estudio, sino que son las relaciones de género la finalidad última del investigador. Por eso, si bien exponemos, mediante el Análisis Crítico del Discurso, una indagación en las problemáticas asociadas a las masculinidades, particularmente el embarazo adolescente y las decisiones reproductivas, consideramos, junto con Robert Connell, que no podemos dar cuenta de las masculinidades sino a partir de las relaciones de género que se establecen en cada endogrupo.

Por otro lado, en América Latina, la llamada *crisis de la masculinidad* –que se vivió en otras regiones tras la inserción de la mujer al mundo del trabajo– ha estado vinculada, en nuestro continente, con los procesos neoliberales iniciados en los años setenta, cuando la caída del nivel de ingresos de las familias ha forzado a más mujeres a contribuir al presupuesto familiar trabajando fuera de casa. Los hombres, al ver disminuido su rol de proveedores económicos, han perdido parte de su autoridad y las funciones que este papel les confería. Así, es probable que la *masculinidad*

hegemónica (Connell, 1995) se encuentre en proceso de cambios producidos, además, por las conquistas del colectivo de mujeres.

Esto puede ser visible en las clases medias, pero no ocurre lo mismo en sectores populares donde es frecuente el abandono del hogar, el desempleo y condiciones de vida que fomentan determinados estereotipos del género masculino. De tal manera que esos mandatos culturales mantienen una conducta hegemónica que establece la pauta del ideal viril para los varones y provoca conflictos al interior de las familias. Allí reside la importancia de acercarnos a la práctica social que conforma la *masculinidad hegemónica*, sobretudo en la adolescencia cuando se torna más crítica la adquisición de género (Burin, Meler; 2000).

Metodología

Con una metodología cualitativa (Guba y Lincoln, 1998), esta investigación se inscribe en el Análisis Crítico del Discurso (Fairclough, 1992; Fairclough y Wodak, 1997; Pardo Abril, 2007 y Pardo, 2008) cuyo objeto de estudio es el lenguaje en uso como *práctica textual*, es decir un accionar que forma parte de manera indivisible de la *práctica discursiva* y de la *práctica social* (Fairclough, 1992).

Como mencionamos, para dar cuenta de la masculinidad mediante las relaciones de género, indagaremos en conjuntos de representaciones vinculadas con las relaciones de género que establecen varones adolescentes en sus historias de vida. En principio, nos abocaremos a la representación de sí, luego a la representación de otros actores importantes para la conformación de las relaciones de género, tales como la familia, en general, la representación de la madre y también del padre.

Es decir, utilizaremos aquellas categorías semánticas más frecuentes obtenidas por el *método sincrónico diacrónico* (Pardo, 2008) que nos permitirán relacionar la práctica textual con la práctica social. Así el *método sincrónico-diacrónico* de análisis lingüístico de textos permite relevar *las categorías gramaticalizadas* y *las categorías semántico-discursivas*, que surgen inductivamente del propio texto. Las primeras son *operador pragmático, negación y afirmación marcada, hablante-protagonista* (HP), *actores, verbos, tiempo y espacio* vinculadas con *las categorías semántico-discursivas* que habilitan la relación con *la práctica social*.

Para indagar en *la práctica textual*, se utiliza la *teoría de la tonalización* de emisiones (Lavandera, 1985; Pardo, 1992) con lo cual se relevan estrategias de mitigación y refuerzo que los hablantes llevan a cabo y *la teoría de roles temáticos* (Halliday, 1982). Para el estudio de la práctica discursiva, se consideraron los aportes de la etnografía del habla (Hymes, 1972).

El corpus está constituido por cinco historias de vida de varones adolescentes, en situación de pobreza, a quienes se entrevistó en un centro de salud comunitario de Bellavista, localidad ubicada al noreste de la Provincia de Buenos Aires y en el Hospital Larcade, en el partido de San Miguel. De este modo, proponemos un estudio de caso que no intenta generalizaciones sino una aproximación a las problemáticas mencionadas. Las historias de vida como metodología (Linde, 1993) constituyen una técnica pertinente para considerar aspectos propios a la identidad de las personas que, en este grupo, nos acercan a la representación discursiva de las relaciones de género, asociadas a la *masculinidad hegemónica*.

La representación del hablante

Si bien la adquisición de género no es lo mismo que la de una identidad social, dilucidar las maneras en que los hablantes se representan nos acerca a la construcción que mediante el discurso hacen de sí. El léxico utilizado es en todas las historias de vida asociado a dos paradigmas

opuestos. Por un lado, aquellos calificativos que remiten al deseo de estar solos y tranquilos, o bien, a sus propios sentimientos de soledad y abandono. Por otro lado, sobre todo en aquellos casos en que hubo un embarazo reciente en su pareja, en la categoría del hablante protagonista son frecuentes los ítems léxicos relacionados con estados mentales y se refieren a sí como nerviosos. Esta caracterización, en algunos casos, está ligada al reciente embarazo y, en otros, a episodios más traumáticos como fallecimientos de familiares cercanos. Además, de manera marcada, cuando estas situaciones se presentan, es frecuente el uso de procesos materiales que describen lo que ocurre en sus mentes, de modo tal que logran, mediante estas opciones léxicas, posicionarse como beneficiarios negativos de estados emocionales sobre los que no sienten ningún control. Así se representa la dificultad de conectarse con sus emociones. Victor Seidler (1995) cree que las emociones son consideradas como una amenaza a la identidad masculina. Las vidas de los varones se han empobrecido debido al imperativo de desconectarse de sus cuerpos y de sus afectos. Por esto, la locura y el nerviosismo no son representados con procesos mentales, sino como agentes de procesos materiales que afectan al hablante-protagonista.

Por los demás, los procesos y relaciones que permiten la atribución de rasgos propios no son muy usados. En general, la conformación discursiva de la identidad se realiza mediante el grupo e incorporan el verbo ser en primera persona del plural, para darse a conocer junto con quienes considera sus amigos. De todos modos, debemos notar que en aquellos adolescentes cuya pareja esta embarazada la categoría semántica amigos es un actor externo, alejado, que suele comportarse como dicente o receptor en procesos verbales y su presencia es mínima en esas historias de vida. En otros casos, la categoría amigos no es diferenciable de la categoría familia, cuando esto ocurre se diferencia a la madre y al padre como actores aparte del resto de quienes acompañan al hablante-protagonista. Más allá de estas excepciones, cuando aparece la categoría semántica amigos, se asocia a la identidad propia mediante procesos relacionales en plural que le atribuyen identidad al hablante.

Por otro lado, en el caso de los adolescentes, se establece una negación mediante procesos relacionales que enuncian lo que no se es. Es decir que los procesos relacionales intensivos de carácter atributivo e indentificativos que dan cuenta de sí se formulan frecuentemente de manera negativa. Para el hablante protagonista, parece más fácil definirse diciendo lo que no es. En cambio, para identificar a las mujeres se opta por emisiones asertivas que remiten a estereotipos de género.

También, como veremos, es llamativo que el hablante se posicione en foco de las emisiones. El foco es la parte final de la emisión y, por lo tanto, la más importante. En estos casos, el hablante protagonista se ubica en foco, sobre todo, existe una situación conflictiva con una fuerte presencia de las voces de otros actores, en las que el hablante debe marcar su postura ante problemas familiares y discusiones. Además, dado que se trata de adolescentes, suele estar en foco, también, el agrado o no por tal actividad, persona o conducta. Por eso, la conformación de la categoría hablante protagonista en cuanto a la jerarquización de la información se realiza mediante un énfasis en las posiciones éticas del hablante protagonista.

Por otro lado, la focalización del trabajo en la distribución de la información demanda nuestra atención pero no presenta rasgos marcados. En general, el trabajo forma, por supuesto, procesos materiales y, en algunas ocasiones, se establece como meta o bien con otros roles temáticos referidos a la plata y a los ingresos que de eso se obtiene. En las construcciones no aparece como beneficiaria la familia sino, por el contrario, son actores de los procesos materiales mediante los cuales obtiene el trabajo, como conseguir o buscar.

De todos modos, el trabajo es el foco de mayor frecuencia de aparición en las historias de vida. Según José Olavarría, entre los mandatos más determinantes en la vida de los varones está el que les señala que se deben al trabajo, pues trabajar significa ser responsable digno y capaz,

atributos que caracterizan a la hombría en su fase adulta plena (Olavaria, 2000: 13) El trabajo les da a los varones autonomía y les permite formar un hogar, ser proveedores, cumplir con su deber hacia la unidad doméstica y ser la autoridad en su familia. Este mandato es percibido como una gran presión sobre ellos, especialmente entre los que tienen trabajos informales y precarios.

Categorías semántico-discursivas frecuentes y focalizadas

Para dar cuenta de las representaciones que nos pueden llevar a una caracterización de la concepción de masculinidad que circula en este grupo, nos remitimos a las categorías semánticas más frecuentes ligadas a otros actores. Es decir que además de aquellas que remiten a las posturas en discusiones y gustos del *hablante protagonista*, como aquellas que remiten a su *trabajo* o búsqueda laboral, aparecen actores importantes como categorías semánticas relevadas con el *método de análisis sincrónico diacrónico* (Pardo, 2008) que nos permiten observar cómo se configuran las relaciones de género. Así son en general actores femeninos los que se incorporan a la *categoría semántica familia*—donde prácticamente no aparecen varones—junto con aquellas *categorías semánticas* reservadas a *la novia* y al *bebé*. De este modo, si bien la categorías más focalizadas son el *hablante protagonista* y el *trabajo*, en una cantidad similar de frecuencia en foco aparece *la familia*, por un lado, y también *la novia*, *el embarazo* o *el bebé*.

Según la historia de vida, los actores serán vinculados a otras categorías semánticas frecuentes, ya sean los *problemas* o las *ayudas* que recibe el *hablante protagonista*. Los *problemas* constituyen subcategorías como *discusiones*, *rechazos*, y *abandonos*, tanto los propios como los que sufre la pareja. Categorías muy frecuentes, como el *embarazo* o el *bebé*, nunca son consideradas un problema, sino que se afirma la decisión de haberlo tenido. Esto implica que fue partícipe en una decisión que, por lo general, desde las instituciones, siempre es vinculada a la mujer, cuando el poder que tiene el varón al interior de la pareja puede ser fundamental en lo que respecta a poder ejercer o no los derechos reproductivos. Además, el *embarazo*, frecuentemente, es asociado a la categoría semántica *trabajo*, pues su aparición es correlativa de manera inmediata. Para los varones de este grupo, la preocupación pasa por cumplir o no el rol de proveedor, por eso el *trabajo* es tan focalizado. En este sentido coincidimos en que el embarazo de la mujer se torna un mandato complementario de la masculinidad dominante, según el cual los hombres deben ser padres para alcanzar así la dignidad de varón adulto (Olavaria, 2000).

La familia

La madre es el actor mayoritario al momento de pensar cómo se compone discursivamente la categoría familia, aun en aquellos casos en que la madre ha fallecido. También es frecuente e importante la presencia de hermanas. Por el contrario, el padre tiene un comportamiento extraño al momento de incluirse en las historias de vida. En general, los padres están ausentes de la unidad doméstica, separados de su madre, su lugar lo han ocupado padrastros o su presencia es confundida con otros actores. Sin embargo, a pesar de su poca presencia, el padre es dicente en procesos verbales con reporte donde se califican sus palabras como consejos y se citan directamente.

La madre, en cambio, es dicente en procesos verbales sin reporte, con blanco o verbiage, donde nos informamos sobre lo que dijo pero el hablante no opta por las palabras exactas ni tampoco las reformula. Esto, a pesar de que las discusiones son con las madres, tanto las propias como las madres de sus parejas. Son incorporadas al discurso como dicentes en estos encuentros verbales, donde el hablante necesitará de la voz de ellas para enfatizar su postura pero no opta por sus palabras exactas como sí lo hace cuando se trata del padre.

Sin entrar profundamente en los aspectos psicoanalíticos o antropológicos implicados, parecería no marcado que el padre sea representado a distancia, temporal y espacial, a través de su discurso directo calificado, a veces, como consejo o, en otros casos, gracias a su ayuda al momento de conseguir un empleo, mientras las mujeres y, particularmente, la madre –junto con otras mujeres como la novia, las hermanas o la madre de la pareja– aparecen como aquella voz contra la cual se afirma la identidad propia.

Para el psicoanálisis clásico, el amor parental solo se debe expresar a distancia. Como resultado de estos procesos, Elizabeth Badinter (1992) se refiere al hombre actual como mutilado: en primer lugar, se le amputa su feminidad, dando lugar al hombre duro, al machista que nunca se concilia con los valores maternales. En segundo lugar, los hombres han quedado huérfanos de padre, que los trata a la distancia.

En un estudio clásico sobre identidad de género, Robert Stoller (1968) plantea que los niños varones deben desarrollar barreras intrapsíquicas contra su deseo de fusión con la madre. La masculinidad social convencional sería el resultado de esta defensa contra la simbiosis e implica envidia y temor ante la mujer, necesidad de mantenerla a distancia y rebajarla aunque se la desee. La antropología va en la misma dirección. De acuerdo con Gilmore (1990) los deseos regresivos constituyen una de las condiciones rechazadas por el imperativo social de la masculinidad dominante en diferentes culturas.

En tal sentido, la poca importancia dada a las actividades femeninas, en este caso, no se queda en los procesos verbales. En lo que respecta a la práctica textual, otro aspecto donde se mitiga, también, el proceso asociado a la madre, es su trabajo. En general, su presencia no es marcada como actor de procesos materiales, en lo que se refiere a cuidados, pero cuando se trata de trabajos remunerados se representa de formas bastante marcadas. En algunos casos, el trabajo materno se pronominaliza con indefinidos o se refieren a su actividad con palabras generales, que difícilmente encuentran sus referentes anafóricos. En otros casos, se omite el proceso material y se usa una construcción de gerundio para describir el trabajo. También ocurre que directamente el trabajo materno no sea considerado un trabajo. Como, por ejemplo, sucede en la respuesta negativa ante la pregunta de si la madre trabaja, en la que luego el hablante agrega que atiende un negocio. Con estos recursos vinculados a los procesos que deberían representar el trabajo materno, se nota la mitigación de las actividades femeninas excepto cuando el hablante protagonista se posiciona como beneficiario de los cuidados maternos o la ayuda que siempre proviene de madres, tías y hermanas.

En este sentido, debemos percibir, en general, que las historias de vida presentan dos grupos familiares opuestos. A veces es la propia familia la que ayuda y la familia política la que genera problemas. En otros ocurre lo contrario y la propia familia actúa como agente de padecimiento, abandono o rechazo, mientras recibe la ayuda de la familia política. El mismo esquema se repite cuando relatan lo que les sucede a sus parejas, donde aparece también la misma oposición.

Conclusión

De esta manera, las categorías semántico-discursivas más habituales y focalizadas son, en orden de frecuencia, el mismo *hablante-protagonista*, el *trabajo*, la *familia*, el *embarazo*, el *bebé*, los *problemas* y las *ayudas*. En principio, los hablantes se atribuyen ser nerviosos y desear estar solos y tranquilos. Hablan de sí para ubicar su postura frente a lo que les agrada y principalmente ante la postura de las mujeres de la familia, ya sea la familia benefactora o la familia hostil. Por otro lado, es común la focalización del *trabajo*, pero nunca es definido en términos de agrado sino en términos de beneficios económicos inmediatos para cumplir el rol de proveedor, sean o no padres. Además, tanto el análisis de los roles temáticos como la tonalización muestran la poca

importancia otorgada por los hablantes a las actividades femeninas y la importancia que le asignan al padre a pesar de la distancia con la que lo tratan. La mujeres de la familia son vinculadas a la ayuda cuando se posicionan ellos como beneficiarios.

Bibliografía

- Badinter, Elizabeth. 1992. *XY, La identidad masculina*. Madrid, Alianza.
- Burin, Mabel y Meler, Irene. 2000. *Varones. Género y subjetividad masculina*. Buenos Aires, Paidós.
- Connell, Robert. 1995. *Masculinities*. Berkeley, University of California Press.
- , 1997. "La organización social de la masculinidad", en Valdés, Teresa y Olavaria, José (comps.). *Masculinidad/des. Poder y crisis*. Ediciones de las Mujeres nº 24. Santiago, Chile, Isis Internacional.
- Fairclough, Norman. 1992. *Discourse and Social Change*. Cambridge, Blackwell Publisher.
- , 2000. "El lenguaje en el nuevo capitalismo", en Pardo, M. L. y Noblia, M. V, (eds.). *Globalización y nuevas tecnologías*. Buenos Aires, Biblos.
- Fairclough, Norman y Wodak, Ruth. 1997. "Critical Discourse Analysis", en van Dijk, T. A. (ed.). *Discourse as Social Interaction*, vol. 2, Londres, Sage.
- Gilmore, David. 1994. *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*, Barcelona, Paidós.
- Guba Egon y Lincoln, Yvonna. 1998. "Competing Paradigms in Qualitative Research", en Denzin, N. K. y Lincoln, Y. *The Landscape of Qualitative Research*. Thousand Oaks, CA, Sage.
- Hymes, Dell. [1972] 2002. "Modelos de interacción entre el lenguaje y la vida social", en Golluscio, L. et al. (comps.). *La etnografía del habla, Textos fundacionales*. Buenos Aires, EUdeBA.
- Halliday, Michael. 1982. *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. México, Fondo de cultura económica.
- Lavandera, Beatriz. 1985. "Decir y aludir: una propuesta metodológica", *Filología*, XX, 2. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas Dr. Amado Alonso.
- Linde, Charlotte. 1993. *The Life Stories. The Creation of coherence*. New York Oxford University Press.
- Olavaria, José. 2000. "De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge u ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XX", en Olavarría, J. y Parrini R. (eds.). *Masculinidades. Identidad, sexualidad y familia*. Santiago, Chile, FLACSO-Chile.
- Pardo, María Laura. [1996] 1992. *Derecho y Lingüística. Cómo se juzga con palabras*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- , 2003. "La identidad social y personal de los indigentes en su discurso. Un análisis crítico del discurso neoliberal en la Argentina y sus consecuencias", en Berardi, Leda (ed.). Santiago de Chile, Frasis.
- , 2008. "Metodología de la investigación lingüística: Análisis Crítico del Discurso", en Pardo, M. L. (ed.). *El discurso de la pobreza en América Latina. Estudio de la Red Latinoamericana de Análisis Crítico del Discurso*. Santiago de Chile, Frasis.
- Pardo Abril, Neyla. 2007. *Cómo hacer Análisis Crítico del Discurso. Una perspectiva Latinoamericana*. Santiago de Chile, Frasis.
- Seidler, Victor. 1995. "Los hombres heterosexuales y su vida emocional", *Debate feminista*, Año 6, Vol. 11. México.
- Stoller, Robert. 1968. *Sex and Gender*. Nueva York, Science House.

CV

MARTÍN BISIO ES ESTUDIANTE DE LETRAS DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS (UBA).
INVESTIGADOR DEL PROYECTO UBACyT F127 SOBRE POBREZA Y DISCURSO. ADSCRIPTO A LA CÁTEDRA
ANÁLISIS DE LOS LENGUAJES DE LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN EN LA CARRERA DE LETRAS.